

## Presentación

El presente número de la revista *Helmántica* está dedicado íntegramente a la figura, obra y época de Valerio del Bierzo. El propósito puede resultar ambicioso, cuando no desequilibrado, si comparamos la magnitud histórica y cultural de su siglo con la modesta transcendencia de su legado. Modesta, mas no insignificante, como podrá apreciarse con la lectura detenida de las páginas que conforman este volumen.

El motivo de sacar ahora a la luz un monográfico dedicado a este autor que vivió en la segunda mitad del siglo VII, se debe a que bien pudiera celebrarse en estos años el XIII centenario de su muerte. Aunque hoy pocos la dan como cierta, tradicionalmente se acepta para este suceso la fecha del 695, debida a una información publicada en el siglo XVII por Tamayo de Salazar, noticia que se toma desde entonces como orientativa.

Sin duda, esta singular figura, que pasó la mayor parte de su vida en los valles, riscos y montañas del Bierzo, disciplinándose con diversas y variadas prácticas ascéticas, ha despertado desde muy antiguo un interés especial. Bien es cierto que no fue una figura señera en la historia del reino visigodo español, no hizo grandes aportaciones a la literatura, como sus coetáneos toledanos Ildefonso y Julián, ni siquiera fue un fundador de cenobios al estilo de su compatriota Fructuoso. Y, sin embargo, desde poco después de su muerte, sus escritos, su forma de vida y su mentalidad despertaron un notable interés.

Tal curiosidad se debe, en primer lugar, a los escritos llamados autobiográficos. Este conjunto de narraciones y de algu-

nos versos, plasman los principales acontecimientos de su vida. La intención de Valerio al componer estas obras no era otra que proponer a los monjes su vida como modelo, y allanar así el sendero que conduce a la luz divina, como él mismo expone en el *Epitameron* para el final del libro.

Su trayectoria vital revela una mentalidad peculiar. No es un personaje convencional. En su juventud desea encauzar su vocación religiosa como era costumbre en su época, ingresando en una comunidad monástica. Pero las paredes del cenobio resultan estrechas para una personalidad como la de Valerio, y los preceptos de la Regla no colman sus ansias rigoristas. Decide abandonar la convivencia para retirarse a la soledad del yermo y la montaña, a imitación de los grandes ascetas del desierto oriental. Este apartamiento no le impide, en absoluto, comenzar una misión evangelizadora y solidaria con los poblados cercanos, en los que actúa como maestro y referente religioso. Pasando por diversos lugares, y sufriendo las diversas tentaciones de su inseparable enemigo, el diablo, llega por fin al monasterio Rufianense, donde encontrará la paz y el sosiego deseados y el tiempo necesario para escribir sus obras.

Consciente de su misión, y de que su fama servía de ejemplo a las jóvenes generaciones de monjes, no sólo dejó reflejados los más significativos eventos de su vida, sino que se aventuró en el terreno de la hagiografía, proponiendo como modelos de vida cristiana la de los Padres orientales que recoge en su compilación, y la de los religiosos fervientes, que, gracias a su fe, participan de la visión del reino celeste. Conoció el *Itinerario* de Egeria, en cuyo honor escribió una carta a sus hermanos del Bierzo, a los mismos a los que alertó de la vana sabiduría de este mundo y de los falsos monjes.

Y, a pesar de su carácter duro y austero, todavía latía en su interior una inspiración de poeta, a la que intenta dar rienda suelta con los artificios de su época, acrósticos, telésticos, aliteraciones, en un latín que lucha, con más voluntad que resultados, por liberarse de sus rasgos decadentes.

Esta variopinta producción literaria fue celosamente conservada por varios monasterios, a pesar del momento histórico, pues la invasión musulmana supuso un importante revés para

la propagación del corpus valeriano. Aún así, su difusión sólo puede explicarse por el interés suscitado en torno a su modo de vida y a la validez de sus escritos.

Las fuentes contemporáneas guardan silencio acerca de la vida y la obra de Valerio, pero no mucho tiempo después de su muerte, a comienzos del siglo IX, Benito de Aniano († 821), incluye los *Dicta sancti Valerii de genere monachorum* en su *Concordia Regularum*, señal de que esta obra era conocida en Francia.

El nombre y la fama de Valerio habían crecido cuando en el año 895, Genadio, futuro obispo de la sede astorgana, restaura la vida cenobítica en el monasterio de San Pedro de Montes. En una inscripción aún existente en el claustro de la iglesia que recuerda la consagración de la misma el día 24 de octubre del año 919, se menciona a Valerio como santo.

Sabemos de las copias que se hicieron de las obras de nuestro autor durante la Edad Media, desde el siglo X, no sólo en España, sino también en el vecino Portugal, prueba de su vigencia e interés para los monasterios cuyos amanuenses trabajaron en reproducir el corpus valeriano.

Ya bien entrado el Renacimiento, Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II, parece retomar del letargo la figura de Valerio, al dedicarle uno de los capítulos de su obra. Esta información fue de extraordinaria importancia, ya que difundió el nombre y la obra del asceta berciano fuera de las paredes de los monasterios, ampliando notablemente su conocimiento a los estudiosos, incluso a los extranjeros, como Arnoldus Wion.

En nuestras tierras, el testigo lo retoma Prudencio de Sandoval, al que ya no le sería extraña la existencia de nuestro autor, cuyo corpus estudia con detenimiento. Antonio de Yepes recoge la tradición de Valerio como abad y como benedictino. Tamayo de Salazar ha influido especialmente en la cronología de Valerio, pues, como hemos dicho, fijó la fecha de su muerte el 25 de febrero del año 695, basándose en una inscripción que nadie más ha visto. Esta fecha se difunde enseguida a las menciones que hacen los tratadistas como Nicolás Antonio o Huerta y Vega, quien, aceptando la noticia de Tamayo, se esfuerza en proponer fechas para los distintos acontecimientos de la vida del berciano.

El enciclopedismo del XVIII alcanza también a Valerio. Dos figuras destacan en ese siglo: Juan de Mariana, que depende de Morales, y sobre todo, Enrique Flórez. En su gigantesca obra, éste último hace un estudio detenido de la figura del asceta, traduce someramente sus obras, realizando una edición de las mismas que incluye en un apéndice.

En el siglo XIX, al margen de menciones de diversos historiadores, las obras de Valerio entonces conocidas se ponen en circulación gracias a que Migne las incluye en su *Patrologia*, tal y como las había editado Flórez.

A partir de la tercera década de nuestro siglo, se puede observar un creciente interés por la figura de Valerio. Eduardo Bermejo, un joven estudiante santiagués, muerto en la contienda civil española, realizó un ensayo que fue publicado póstumamente. Poco antes, Torres se había adentrado en el análisis de las obras autobiográficas, prometiendo un estudio posterior más detallado que nunca apareció, y Arenillas destacó los aspectos organizativos eclesiásticos en esos mismos escritos.

En 1942, Ramón Fernández Pousa acomete la tarea de realizar una edición crítica de las obras de Valerio, hoy considerada un valioso estudio paleográfico, que sirvió para el despegue de los estudios valerianos en la segunda mitad de nuestra centuria.

Siete años más tarde, la monja estadounidense Consuelo María Aherne, publicó su tesis doctoral sobre la figura de nuestro autor, basándose en el corpus autobiográfico. Su intención era abordar la definitiva edición crítica de estas obras, y presentar un comentario a las mismas con su correspondiente traducción inglesa. Sin duda es la edición más manejable, y por ello la más usada, aunque presente algunas deficiencias en cuanto a crítica.

Paralelamente, en España, Justo Fernández se preocupaba también de los mismos escritos, incidiendo en el aspecto ascético.

El profesor Díaz y Díaz es uno de los que ha dedicado mayores esfuerzos en el estudio de la obra de Valerio. Su tesis doctoral sobre el latín del Bierzo, le llevó a detenerse a fondo en la figura del asceta. Fruto de ello son sus publicaciones a lo largo de toda su carrera.

Juan Gil y Bengt Löfstedt han sido casi los únicos que se han acercado las obras de Valerio desde el punto de vista lingüístico, mientras que la carta dirigida a los monjes bercianos en honor de Egeria, la peregrina del Oriente bíblico, ha despertado un especial interés. Desde la década de los 80 han aparecido diversos artículos y estudios, así como trabajos académicos sobre distintos aspectos la obra valeriana. La referencia a todos ellos puede consultarse en el compendio bibliográfico que aparece en las páginas siguientes.

El presente número de *Helmántica*, fruto del trabajo de varios autores, culmina y continúa las líneas de investigación individuales, y quiere ser referente, y, a la vez, motivo que empuje a futuros estudiosos a acercarse a la obra de Valerio del Bierzo, una figura que hoy, mil trescientos años después de su muerte, sigue presentando un especial atractivo.

Vaya con estas letras nuestro particular agradecimiento a cuantos participan en este volumen con sus artículos y reflexiones. Ha sido éste un proyecto acariciado durante mucho tiempo, y ahora, gracias al esfuerzo de todos, puede hacerse realidad en estas páginas. Valerio, tan desconocido unas veces, como oscuro otras, merecía un reconocimiento.

Quisiera finalizar estas líneas con un sentido recuerdo para D. José Oroz Reta, durante tantos años director de nuestra revista, fallecido el pasado mes de octubre. De él aprendimos el sentido del trabajo, el rigor y la observación. En sus clases descubrimos a Virgilio, a Horacio, a su san Agustín, y a los escritores hispano-latinos. Supo ser, antes que profesor, maestro; antes que académico, estudioso. Su proverbial alegría nos alentaba incluso en los momentos más difíciles. Se ganó el respeto de sus colegas, y el cariño de sus alumnos.

Sirva este volumen de la revista a la que entregó tanto tiempo y afán, dedicado además a un autor como Valerio del Bierzo, al que conocimos en sus clases, como postrer homenaje a D. José, maestro, colega, y sobre todo, amigo. *Vivus in Deo*.

FRANCISCO JOSÉ UDAONDO PUERTO

**VALERIO DEL BIERZO**

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

## 1. EDICIONES DE LAS OBRAS VALERIANAS

1.1. *Obras autobiográficas*

C. M. Aherne, *Valerio of Bierzo. An ascetic of the late visigothic period*, Washington, 1949.

R. Fernández Pousa, *San Valerio. Obras*, Madrid, 1942.

Migne, *PL.* 87, 439-457.

H. Flórez, *Valerii Abbatis, Opuscula historica, España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, vol. 16, Madrid, 1765, 366-416.

1.2. *Corpus poético*

C. M. Aherne, *Valerio of Bierzo. An ascetic of the late visigothic period*, Washington, 1949, 111, 113, 161.

M. C. Díaz y Díaz, «El corpus poético en la herencia literaria de Valerio del Bierzo», *Anecdota Wisigothica* 1, Salamanca, 1958, 103-115.

—, *Patrologiae Latinae Supplementum* IV (ed. HAMMAN), París, 1967, 2019-2028.

R. Fernández Pousa, *San Valerio. Obras*, Madrid, 1942, 174, 175, 195, 199.

Migne, *PL.* 87, 425: *Epitameron consummationis libri huius*.

1.3. *El tratado «De Genere Monachorum»*

M. C. Díaz y Díaz, «Sobre el tratado *De Genere Monachorum* de Valerio del Bierzo», *Anecdota Wisigothica* 1, Salamanca, 1958, 56-61.

R. Fernández Pousa, *San Valerio. Obras*, Madrid 1942, 138-141.

Migne, *PL.* 87, 437-439

Benito de Aniano, *PL.* 103, 750-754.

1.4. *El tratado «De uana saeculi sapientia»*

R. Fernández Pousa, *San Valerio. Obras*, Madrid, 1942, 145-157.  
Migne, *PL.* 87, 425-431.

1.5. *La «Epistola de beatissimae Aetheriae laude»*

A. Arce, *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)*, Madrid, 1982, 8-17.  
R. Fernández Pousa, *San Valerio. Obras*, Madrid, 1942, 101-109.  
H. Flórez, *España Sagrada* 16, Madrid, 1762, 366-370.  
Z. García Villada, «La lettre de Valérius aux moines du Vierzo sur la bienheureuse Aetheria», *Analecta Bollandiana* 29 (1910), 376-379.  
F. Huerta y Vega, «La carta de Valerio», *Anales del reyno de Galicia*, Santiago de Compostela, 1736, 2, 379-381.  
Migne, *PL.* 87, 421C-425A.

1.6. *Las visiones de Máximo, Bonelo y Baldario*

M. C. Díaz y Díaz, *Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1985, 45-61.  
R. Fernández Pousa, *San Valerio. Obras*, Madrid, 1942, 110-121.  
H. Flórez, *España Sagrada* 16, Madrid, 1762, 374-387.  
F. de São Boaventura, *Commentariorum de Alcobacensi manuscriptorum Bibliotheca libri tres*, Lisboa, 1828, 474-481.

2. BIBLIOGRAFÍA HASTA EL SIGLO XIX

Ambrosio de Morales, *Corónica General de España*, Alcalá de Henares, 1577, 51.  
—, *Viage por orden del Rey Phelipe II a los Reynos de León, y Galicia y Principado de Asturias*, Edición de Cifuentes, Madrid, 1765, 77.  
Arnoldus Wion, *Lignum uitae, ornamentum decus ecclesiae in quinque libros diuisum*, Venecia, 1595, 468.

- Prudencio de Sandoval, *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso padre San Benito*, Madrid, 1601, 19-33.
- Antonio de Yepes, *Crónica general de la orden de San Benito*, Yrache, 1609, 2, 182.
- Tamayo de Salazar, *Martyrologium Hispaniae*, Lyon, 1651.
- Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana uetus*, Roma, 1696, 1, 302.
- L. d'Achéry y J. Mabillon, *Acta sanctorum ordinis sancti Benedicti*, Venecia, 1733, 2, 996-997.
- Francisco Xavier Manuel de la Huerta y Vega, *Anales del reyno de Galicia*, Santiago, 1736, 2, 96-102.
- Johannes Albertus Fabricius, *Bibliotheca Latina mediae et infimae aetatis*, Florencia, 1736, 5, 572.
- S. Cave, *Scriptores ecclesiastici*, Oxford, 1741, 1, 598; 6, 783-784.
- Juan de Mariana, *Historia General de España*, Madrid, 1786, 1, 6, 8 y 14.
- J. Rodríguez de Castro, *Biblioteca española*, Madrid, 1786, 2, 378-382.
- J. Lorenzo Villanueva, *Viage literario a las iglesias de España*, Madrid, 1804, 3, 208-209.
- J. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, 1861, 1, 414-418.
- R. Ceiller, *Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques*, Paris, 1862, 9, 734-737.
- J. Bolland y S. Henschen, *Acta sanctorum*, París, 1865, III Februarii, 490C.
- B. Gams, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, Regensburg, 1874. Edición moderna de 1956.

### 3. BIBLIOGRAFÍA DURANTE EL SIGLO XX

- I. Arenillas, «La autobiografía de San Valerio (siglo VII) como fuente para el conocimiento de la organización eclesiástica visigótica», *Anuario de Historia del Derecho Español* 9 (1934), 467-478.
- E. Bechara, «A carta de Valério sobre Etéria», *Romanitas* 6-7 (1965), 331-337.
- E. Bermejo García, *San Valerio, un asceta español del siglo VII*, separata del *Boletín de la universidad de Santiago de Compostela*, octubre-diciembre, 1940.



- D. Bruyne, «L'Héritage littéraire de l'abbé San Valère», *Revue bénédictine* 32 (1920), 1-10.
- S. Castellanos García, «Problemas morales en la protección divina al *Hombre Santo: Emiliano y Valerio*» *L'Etica cristiana nei secoli III e IV: eredità e confronti. XXIV Incontro di studiosi dell'antichità cristiana* (Roma, 4-6 mayo 1995), Roma, 1996, 611-620.
- R. Collins, «The autobiographical works of Valerius of Bierzo. Their structure and purpose», *Antigüedad y Cristianismo III - Los Visigodos*, Murcia, 1986, 425-442.
- I. Corullón, «El Eremitismo en las épocas visigoda y altomedieval a través de las fuentes leonesas», *Tierras de León* 64 (1986).
- M. C. Díaz y Díaz, «Sobre la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo», *Hispania Sacra* 4 (1951), 3-25.
- , «Un nuevo código de Valerio del Bierzo», *Hispania Sacra* 4 (1951), 133-146.
- , «A propósito de la *Vita Fructuosi*», *Cuadernos de estudios gallegos* 25 (1953), 155-172.
- , «El Eremitismo en la España Visigótica», *Revista Portuguesa de Historia* 6 (1955), 217-237.
- , «De Patrística española», *Revista española de Teología* 17 (1957), 3-46.
- , «Sobre el tratado *De genere monachorum* de Valerio del Bierzo», *Anecdota Wisigothica I* (1958), 49-55.
- , *Index scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispaniae*, 2 vols., Salamanca, 1958.
- , «La homilía *De monachis perfectis*», *Anecdota Wisigothica I*, 71 ss.
- , «La cultura de la España visigoda del siglo VII», *Settimana de Spoleto*, 1958, 2, 813-844.
- , «El eremitismo en la España visigótica», *Revista Portuguesa de Historia* 6 (1964), 226 ss.
- , *La vida de San Fructuoso de Braga. Estudio y Edición crítica*, Braga, 1974.
- , «La carta de Valerio sobre Egeria», *Egérie. Journal de voyage (Sources chrétiennes 296)*, Paris, 1982, 323-349.
- P. C. Díaz Martínez, «Iglesia Propia y Gran Propiedad en la Autobiografía de Valerio del Bierzo», *Actas del I Congreso Internacional Astorga Romana*, Astorga, 1986, 297-303.

- J. Fernández, «Sobre la autobiografía de S. Valerio y su ascetismo», *Hispania Sacra* 2 (1949).
- R. Fernández Pousa, «San Valerio como fuente histórica», *Verdad y Vida* 1 (1943), 576-585.
- Z. García Villada, «La lettre de Valerius sur la bienheureuse Aetheria», *Analecta Bollandiana* 29 (1910), 378-379.
- , «Las obras de San Valerio, monje del Bierzo», *Estudios Eclesiásticos* 1 (1922), 253-256.
- J. Gil, «Sumario sobre la transmisión textual de los opúsculos autobiográficos de Valerio», *Cuadernos de Filología Clásica* 10 (1976), 305-307.
- J. Gil y B. Löfstedt, «Sprachliches zu Valerius von Bierzo», *Cuadernos de Filología Clásica* 10 (1976), 271-304.
- M. Martins, «S. Valério e o Ocidente da Península Ibérica», *Brotéria* 9 (1945), 17-24.
- M. Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, 2, Madrid, 1928, 57.
- F. Mian, «Osservazioni letterarie e lessicali sulla lettera del monaco Valerio su "Eteria"», *B Oriente* 11 (1969), 205-209.
- N. Natalucci, «L'Epistola del monaco Valerio e l'*Itinerarium Ege-riae*», *Giornale italiano di Filologia* 35 (1983), 3-24.
- J. Pérez de Urbel, *Los monjes españoles en la Edad Media*, 2 vols., Madrid, 1933-1934.
- , «Una vida agitada en la España visigoda. San Valerio, autor del primer libro autobiográfico de nuestra literatura», *El Debate* (1933), 2 abril.
- A. Quintana Prieto, «El eremitismo en la diócesis de Astorga», *España Eremítica* (1970), 377-453.
- A. Robles Sierra, «San Valerio del Bierzo y su corriente de espiritualidad monástica», *Teología Espiritual* 9 (1965).
- M. Torres, «La doctrina de las "iglesias propias" en los autores españoles», *Anuario de Historia del Derecho Español* 2 (1925), 402-461.
- , «Una olvidada autobiografía visigótica del siglo VII», *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, erste Reihe*, 3 (1931), 439-449.
- F. J. Udaondo Puerto, «El vocabulario musical en el *Ordo Querimoniae* de Valerio del Bierzo», *Helmántica* 44 (1993), 535-549.

- F. J. Udaondo Puerto, «La autobiografía de Valerio del Bierzo», *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León, 1993, 379-386.
- A. Vogué, «*Martyrium in occulto*. Le martyre du temps de paix chez Grégoire le Grand, Isidore de Seville et Valerius du Bierzo», en «Fructus Centessimus. Mélanges G. J. M: Bartelink», *Instrumenta Patristica* 19, 125-140.
- R. A. White, «Some observations on the text of Valerius of Bierzo», *Acta Classica Verhandeling van die Klassieke Vereniging van Suid-Afrika* 20 (1977), 209-211.